

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Núm. 418

Mahón 30 de Abril de 1931

Año VII

PRODUCTOS NACIONALES

El actual comercio español cultiva la propaganda por hacer comprender a los compradores el valor material que resulta para España en general de realizar los productos nacionales.

De otro modo, las ganancias que por derecho propio nos pertenecen pasan a manos extrañas; y sufriendo el comercio una baja considerable en sus intereses.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

Desde luego que para contribuir en el comercio de exportación es preciso que los productos adquieran el prestigio de haber sido hechos por nosotros.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.

En estos momentos los productos deben sentir su propia responsabilidad, cuidándose de las calidades y procurando demostrar en nuestros mercados el mérito que verdaderamente saben adquirir con esfuerzos intelectuales.



Vestido de tafetas azul claro, adornado con plisaditos

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Abril de 1931

Es curioso señalar el hecho de que la silueta de los trajes de calle es casi la misma que durante el invierno pasado, es decir esbelta, flexible, de cintura normal y a veces un poco alta. Debemos añadir, sin embargo, que al parecer ha aumentado entre nuestras elegantes la aceptación por los trajes de chaqueta, porque los modistos se esfuerzan en tomar en consideración la anchura de los talles a que están destinados.

Por esta razón se llevan esos trajes más que nunca.

Desde luego se ven trajes de severo estilo inglés, otros de carácter deportivo y algunos de fantasía que, a pesar de eso, se llaman trajes sastres holgados. Y hay chaquetas semilargas y tres cuartos, graciosas chaquetitas bolero que tienen un aspecto extraordinariamente juvenil.

Paralelamente a los trajes de colores lisos y muy elegantes, la moda aconseja otros con cuadros escoceses, rayados y de dos telas distintas en numerosas variaciones; faldas de color obscuro con chaquetas claras, y faldas a cuadros con chaquetas de color liso y viceversa. También es frecuente ver trajes unicolores y chaquetas casacas, sin mangas, de *lainage*; seda o jersey escocés. Es, a la vez, muy nueva y práctica la idea de hacer dos chaquetas para un traje. Una es de la misma tela que éste y la otra de un tejido diferente.

En cuanto a las chaquetas cortas son, tan pronto, cortadas como las chaquetas masculinas, como entalladas y completadas por medio de un pliegue que llegue a bastante altura. En otros casos la cintura queda subrayada por un estrecho cinturón.

Las chaquetas largas muestran cortes rectos, de cintura ligeramente señalada y unas costuras en los lados que se adornan ligeramente con tiras de paño al sesgo, bolsillos, costuras bordadas e incrustaciones.

En cuanto a las faldas, su largo y su ancho no han sufrido modificaciones. Las formas actuales conservan la línea esbelta. Llevan pliegues a mano, plisados, *creus* y *crevés* que hacen una seria competencia a los *godets*. Como novedad de última hora figuran las faldas con pliegues *soleil* e incrustaciones parecidas. Los pliegues son con frecuencia *piqués*. En lo alto, a un tercio de la altura de la falda, a fin de conservar la línea en disminución.

Para los trajes de noche, la silueta recta parece todavía adelgazada por la proporción de las faldas largas que descienden hasta el suelo o llegan, por lo menos, hasta el tobillo. Aunque los escotes sean muy abiertos, los hombros, gracias a las *charpes*, *berthes* y a las de toda forma, quedan muy pocas veces al descubierto. La cintura está poco marcada, pues la línea del busto se continúa casi en línea recta hasta el punto en que la falda toma anchura. Por contradictorio que pueda parecer con la silueta recta, subsiste la anchura de la falda en los trajes de noche (como lo prueban los metros de tela necesarios), aunque cortada y dispuesta de manera que respete la pureza de la línea. La amplitud parte de las caderas o de las rodillas y hasta a veces más abajo. La parte inferior de la falda no es nunca estrecha y esta anchura se acumula delante o detrás, o bien, según una forma todavía más nueva, en los lados. La ciencia del corte, base de la moda, se revela en cada traje, pero más todavía en los de noche que en los de día.

Asimétrica o no, la construcción es siempre notable y cuanto más sencilla parece, más estudiada es en realidad, aunque han desaparecido casi por completo las *devoles*, complicadas. La tela cortada al sesgo favorece las costuras oblicuas. Los cinturones, en vez de ser añadidos sobre el traje, van cortados con él y prolongan la línea general. El único punto en el que tal vez no intervienen las tijeras es en los *drapés* y en las *torsades* en relieve, hechas con la misma tela.

A. D'ENERY

La casa ideal

En estos días se está celebrando en Londres una Exposición de lo que, en nuestros días se considera la casa ideal. Como se comprende muy bien, abundan los modelos de casas y de habitaciones de lo que se ha dado en llamar estilo moderno, y que solamente resulta bonita cuando, sin querer sus autores, tienen los proyectos reminiscencias egipcias, griegas y asirias. También hay muchas habitaciones que tienen el aspecto de quirófanos o de clínicas, y camas y sillones que nos inspiran el mismo temor que las mesas y las sillas que vemos en algunas consultas médicas o dentales, en las que hemos de sufrir toda suerte de torturas.

Pero eso, con ser lo más importante a los ojos del público, es lo que menos nos interesa, para fijarnos, en cambio, en las condiciones higiénicas de esas casas y de las habitaciones expuestas, y verdaderamente dignas de imitación.

Quien haya podido visitar esa Exposición se habrá fijado sin duda alguna en que en las casas citadas no existen las alfombras ni las cortinas, que las ventanas son muy amplias y que están provistas, además, de un cristal especial que permite el paso de los saludables rayos ultra-violeta que emite el sol. Esto parecerá nuevo para algunas de nuestras lectoras, pero debemos explicar que si bien los vidrios y cristales ordinarios de nuestras ventanas y balcones dejan penetrar los rayos solares, excluyen por completo los ultra-violeta que aquellos contienen, sin los cuales la luz del sol pierde una gran parte de su valor higiénico y microbicida. Ya es sabido el uso que se hace hoy en la terapéutica moderna de los rayos ultra-violeta para curar determinadas enfermedades y desde luego sería muy beneficioso que los vidrios de las ventanas no los impidiesen la entrada en nuestras habitaciones, por haberse probado el extraordinario efecto beneficioso que tienen sobre nuestra salud.

Además, las estancias modernas han de estar provistas de ventiladores apropiados cerca del techo, para que por ellos pueda salir el aire más ligero o sea el más caliente. De este modo y tomando la precaución de evitar que en la habitación no haya alfombras, cortinajes ni muebles tapizados, así como tampoco cuadros y, en general, ninguna cosa en la que pueda ocultarse el polvo, tendremos la vivienda ideal desde el punto de vista higiénico.

Estas precauciones podrán parecer exigidas, pero si permanecemos en una de ellas, dis-

puesta como queda indicado, y luego pasamos a otra amueblada y adornada como es uso y costumbre, no tardaremos en advertir la diferencia por medio del olfato, aunque la vista no lo hubiese hecho ya antes. En el primer caso observaremos que el aire es fresco y agradable y en el segundo que es seco y malholiente y cargado de polvo, es decir, en condiciones nada apropiadas para la respiración.

Téngase en cuenta que cada vez que pasamos por una habitación alfombrada, levantamos con los pies, pequeñas nubes de polvo que van a sumarse al aire ambiente para ir a parar a nuestros pulmones, dejando en ellos muchas veces toda clase de gérmenes infecciosos. Es, pues, necesario evitar la formación y sobre todo, la permanencia de polvo en nuestras habitaciones, y aunque ya comprendamos que nadie va a abandonar la casa que habite para situarse en mejores condiciones higiénicas, pues habrá circunstancias que se lo impidan, si podrían, en cambio,



Vestido de muselina azul pálido, con recortes y una hebilla con diamantes



Conjunto en jersey negro, adornado con jersey de fantasía

ECONOMIA DEL HOGAR

APROVECHE sus prendas usadas: la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desteñido o pasado de moda. Tíntelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los tintes domésticos de la acreditada marca

"HOME DYE"

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe 17, Mahón.

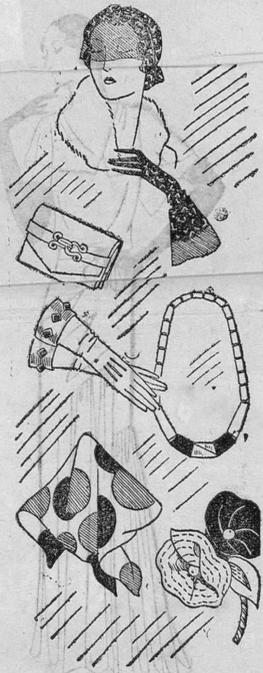
modificar de tal manera su vivienda que la convirtiesen en una morada agradable y sana.

La receta es muy sencilla: Ante todo, si es posible, instalar en la ventana el cristal antes mencionado, que se llama o se denomina Sunray, y cuyo precio no es prohibitivo. Luego la supresión de alfombras, colgaduras, cuadros y de todo lo que pueda almacenar o difundir el polvo. Ventiladores o aberturas en la parte alta de la estancia, si no es posible en el techo, por lo menos en el último cristal del balcón o de la ventana y también en precaución hacer rellenar con yeso las esquinas de la habitación, redondeándolas con objeto de que no se pueda acumular allí —pese a toda la limpieza— tan peligroso enemigo como es el polvo.

Téngase en cuenta que la mayor parte de las enfermedades que sufrimos los mayores y también los niños, se deben al polvo que respiramos, y más aun el que hay en nuestra propia casa, pues el de la calle no es, generalmente, tan peligroso, porque el viento se encarga en gran parte de la limpieza. Sépase, además, que se disminuye notablemente la vitalidad de una persona que no respira constantemente aire puro y que, por consiguiente, ni siquiera en invierno debemos aislarlos del aire libre aun cuando haga frío. Para remediar el descenso de la temperatura, pueden utilizarse estufas o diversos aparatos de calefacción pero siempre dejando una abertura para el aire de la calle.

El aire puro aumenta la energía y la resistencia, no sólo para el trabajo, sino también para la enfermedad. Por eso es un crimen contra la salud pública la atmósfera cargada de los salones de espectáculos y de los vehículos.

MISS ANY



Guantes de género, haciendo juego con el sombrero.
Cartera de cuero con cerradura muy original.
Collar de cristal negro y blanco y placa de jade adelantante.
Guantes de piel con vueltas, con incrustaciones de pedrería.
Flor de satén negro, para el traje sastre.
Cuadrado de muselina blanca, con grandes pastillas.

Lo que se lleva...

Armonías de color entre las pinzas del sombrero y del pelo, el broche del traje, la pulsera y el collar.

—Guantes Crispín largos, montando sobre la manga; y guantes que llegan hasta el codo en los trajes sin manga o mangas cortas.

—Culotas cortas y combinaciones largas; combinaciones-pantalón y enaguas subidas al talle.

—Medias oscuras para el día (oscuro topo y gris ahumado) y para los trajes de noche beige-rosa o beige tórtola.

—Encajes ocres o crudos en los trajes oscuros.

Las pieles de moda

Las únicas pieles que autoriza la moda para esta primavera son las pieles muy flexibles. El renard negro, azul o argenté se reservará para las toilettes de mucho vestir.

En los trajes prácticos, de mucho poner, el renard vaporoso y de tono color de león, dando una nota clara sobre un tejido oscuro, es el preferido.

La echarpe de armiño, de color o de astracán negro, para las toilettes de «sport». El armiño blanco queda de adorno para las elegantes salidas de baile.

Otras veces lo vemos acompañando las pequeñas chaquetas de mangas opulentas. Estas chaquetas, muy cortas y ajustadas al talle, llevan un solo botón.

El armiño negro parece haber perdido todo favor y apenas si se le ve como adorno en las nuevas toilettes.

EN EL TOCADOR

Algunas fórmulas para hacer en casa

Vinagre de naranja. — Mézclense: Neroli, 60 gramos; alcohol de naranja de 36 grados, 96 gramos; vinagre de bosque, 306 gramos.

Crema de belleza. — Aceite de almendras dulces, 15 partes; agua de flores de naranja, 60 partes, con una cantidad igual de agua de rosas; después se añade una parte de bórax y dos de benjuí.

Para lavarse se puede servir de esta mezcla, añadiéndole agua a discreción.

Brillantina. — Espíritu de vino, 20 gramos; agua hervida o destilada, 10 gramos; glicerina, 5 gramos, y algunas gotas de perfume.

Cod-cream. — Agua de rosas, 6 gramos 30; agua de flores de naranja, 6 gramos 30; cera blanca, 1 gramo 30; blanco de ballena, 1 gramo 30; aceite de almendras dulces, 12 gramos 50; esencia de bergamota, 4 gotas; esencia de neroli, 3 gotas; esencia de rosas, 2 gotas; esencia etérea de almendras amargas, 1 gota.

Leche para el cutis. — Macháquense en un mortero; 30 gramos de almendras dulces, 8 gramos de almendras amargas y después se va echando, poco a poco, 150 gramos de agua de rosas; después de bien colada esta mezcla se le añade un gramo de benjuí.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —
RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(6)

tizados por el sol espirante con débiles reflejos áureos.

Cuando salieron de Algarres la señora de Róspide, breve y concisa, dijo señalando a su hijo los algarrobos y el olivar.

—Caminamos ya por tierras de nuestra pertenencia. Aquí empieza el coto de Fenollar...

Fernando no contestó, pero hundió los ojos en el paisaje del crepúsculo arbolado de nubecillas áureas con ribetes carmineos.

El tren, torciendo lentamente hacia la izquierda, fué alejándose de los blancos caseríos y del bosque de olivos y algarrobos, para entrar en un terreno lano, plantado de espartales, al extremo del cual se entreveía la playa, con sus montones de algas marinas, sobre las que dormían recostadas las borriquitas de pesca.

Bordeó la costa la vía durante diez o doce minutos, para inclinarse de nuevo a la derecha, penetrando, con la velocidad del descenso, en un pinar sombrío. El ambiente embalsamado de los pinos y la brisa suave del mar, aliviaban los pulmones del enfermo, que respiraba avivado, con ansias de alivio.

La noche comenzaba a envolver el paisaje; el horizonte estaba limpio de nubes, y era el horizonte despejado de una playa, en la cual terminaba aquel inmenso pinar, tesoro de salud y de belleza. A la izquierda, una sombra gigantesca se erguía majestuosa sobre una colina, plantada también de pinos; y aquella figura, pavorosa en la noche fantasmal, tenía ojos que escrutaban el misterio del valle callado.

Eran luces encendidas en el interior del edificio, que coronaba el montículo, atalayando el mar azul.

El marqués de Cortezo lo reconoció en el acto. Incapaz de pronunciar ni una sola sílaba, invadido por intensa emoción, tocó en el brazo a su madre, que, como él, miraba por la ventanilla y extendió la mano hacia la sombra fantástica señalándola.

—¡El castillo de Fenollar!— murmuró, vencida la primera emoción.

Se descubrió lentamente, saludando con todo respeto la cuna de su raza, de su gran raza de valientes, de héroes de caballeros...

Luego, con un hondo arranque de sentimiento, rompió a llorar, reclinando la cabeza sobre el hombro de su madre.

El tren silbando, entraba en agujas. Un momento después la voz del empleado gritaba en el pequeño andén de la estación.

—¡Fenollar... dos minutos!

Tan pronto como hubo parado el convoy, abrióse bruscamente la portezuela del vagón y dentro del marco que ésta recortó sobre la fachada gris del caserío, mezquinamente iluminado con pobres luces de gas, dibujóse la figura de un hombre alto, envuelto en un rico galán de pieles.

Cediendo a esa cortésia instintiva en todo hombre bien educado, Fernando Cortezo habíase apeado no sólo para ayudar a bajar a su madre, si que también para saludar a Róspide con afectuosa amabilidad. Sin embargo, el enfermo no había contado con sus

fuerzas, casi agotadas, y a no ser por el oportuno apoyo que los fuertes brazos del ingeniero le prestaron, tal vez hubiese caído sobre la grava que cubría el suelo.

—Apóyese en mí; está el estribo demasiado alto.

Y la voz, llena y varonil, que revelaba un temperamento energético, viril y mozo todavía, resonó en los oídos del joven con una impresión imprevista de simpatía y cordialidad. Le oyó sin odio y alzó los ojos para mirarle...

En la penumbra de la estación miserable y pequeña, sólo logró entrever la mirada inteligente del ingeniero que se posaba sobre su rostro demacrado con una cálida expresión de compasiva dulzura casi paternal. Y aquella mirada, que en otro momento tal vez hubiese irritado al neurasténico por la piedad que reflejaba y que en su susceptibilidad excitada de enfermo hubiese juzgado humillante, le acarició entonces el alma como un beso de consolación.

Descubrióse con respeto, con un respeto del que nunca se hubiese creído capaz; ese respeto involuntario e inconsciente que nos infunde todo

BACALAO AL BLANCO

Derretir en la cacerola 100 gramos de ca fresca, añadiendo luego una o dos cucharadas de harina, un puñado de hierbas finamente picadas y medio vaso de leche. En la salsa haya adquirido regular consistencia, agregarle el bacalao cortado en pedacitos, cocido en agua y escurrido. Servir liente.

CANGREJOS A LA MARINERA

Cocer los cangrejos en vino blanco; espolvorearlos, pasando el cocimiento a través de un colador, con un poco de harina, para suprimir las patas pequeñas; rehogar ligeramente en aceite una cebolla picada; mojarla con el cocimiento de los cangrejos; añadir un poco de manteca de vaca amasada con miga de pan y un poco de sal; hacer que hierva el líquido; espesar con un poco de harina; añadir un poco de zumo de limón. Servir los cangrejos en una fuente, rociados con la salsa.

PENSAMIENTOS

¡Cuántos seres conservan su vida por algo incomprendible que los indiferentes llaman cobardía y los creyentes heroísmo. Nombrados un completo antagonismo, pero que en el fondo son exactamente iguales!

La mujer coqueta es un banderín de escasa valía. No debe olvidar la mujer, que corte de admiradores de la coqueta es algo parecido al célebre y divertido «peloton de torpes».

El dolor es la fragua donde se templan y refinan las humanas pasiones.

La maternidad es la diadema más bella y más preciosa que pueda adornar a una mujer.

El que obra bien solamente por bien parece a veces es un hipócrita; la vez un pueblo sin voluntad.

EL HADA ALEGRÍA

NOVELA ORIGINAL DE

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

Obra remiada por el

PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS

Precio 5 pesetas.

VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE

MANUEL SINTES ROTGER - Plaza del Príncipe, 17.

Imp. de Manuel Sintes Rotger. - Plaza del Príncipe, 17.

aquello que es superior a nosotros alargando a su padastro la entonación aristocrática, estrechó la mano con una pronunciada presión, mientras contestaba a las afectuosas preguntas sobre su salud y sobre el viaje.

Alfonso Róspide ayudó a bajar a la mujer, abrazándola cariñoso. Un beso, ardiente y casto, afectuoso y quedo, lleno del tibio calor que parece el fuego comprimido, llegó a la ta el joven, produciéndole una sensación compleja y extraña.

Quizá comprendió en aquel momento que se equivocó al acusar a su madre de codicia y a Róspide de egoísta y vanidad; que el casamiento de ambos no fué un contrato de interés exclusivamente comercial, sino una unión desinteresada de cariño y amistad... Quien Pilar buscó los motivos de los Fenollar para ratificar su nombre, también honrada y bien famoso.

An'e la caricia suave y ardiente una dulzura más fuerte que su orgullo, más poderosa que su orgullo, más leó los cimientos del edificio de malquerencia injusta. Algo de la